

Mujeres utilizadas

6-12-2008 02:47:55

TEATRO «Mujeres»

Darío Fo y Franca Rame_Dirección: Tomás Martín_ Teatro La Quimera_Intérprete: Selma Sorhegui_ Sala Ambigú. Valladolid.

La compañía vallisoletana «La Quimera» celebra su aniversario de plata con teatro comprometido. «Mujeres» se basa en dos monólogos de Darío Fo y Franca Rame, que tratan desde el humor habitual en el Nobel italiano, la tortura de muchas mujeres. «Una mujer sola» es la historia de una mujer encerrada en su casa por su marido, después de que por las humillaciones de éste, ella tenga una aventura amorosa. Callada y resignada, esta mujer que tiene en su casa de todo (lavadora, freidora, dos niños, un cuñado abusador y un marido que la infla a golpes), parece una muerta en vida, una sombra hacendosa y complaciente en su tumba. El segundo monólogo, «El despertar», más ligero y cómico que el primero, plantea el problema que surge con la incorporación de la mujer al mercado laboral.

Cuando el marido llega a casa malhumorado y grita a su mujer, que también trabaja fuera además de asumir las tareas del hogar, ella le reprocha que además de trabajar, es su criada y gratis. Lo cierto es que aunque cada vez más hombres y mujeres reparten las tareas del hogar, todavía es una asignatura pendiente. Una prolongada tradición de abusos sigue extendida en nuestra actual sociedad y son muchas las mujeres que deben asumir sin ayuda todas las tareas de la casa, además de tener un trabajo intenso fuera.

El montaje está conseguido, gracias a una dirección certera, a un ritmo vibrante que no decae en 70 minutos y a la fuerza de la interpretación. Luces y decoración resultan adecuadas; para el primer monólogo, se usan dos sábanas blancas colgadas de un lado a otro del escenario y objetos como el burro de planchar, que dan mucho juego escénico a la actriz. Una cama con sábanas revueltas y un muñeco que simula al marido bastan para el segundo monólogo. Selma Sorhegui está magnífica con un trabajo corporal, gestual y de voz cargado de matices. Muy natural en su improvisación ante el sonido de un móvil de un espectador, arrancó aplausos, que se repitieron con calor al final.

JULIA AMEZÚA
(ABC)



Foto: Chicho



02/04/08, 1:10PM

(AFP La Agence France Presse)

San José (Costa Rica) 2 abr. 2008

Teatro Nacional (sala 1887)

Historia de Mujeres Desesperadas

La compañía de teatro español La Quimera Plástica presentó la noche del martes dos obras del dramaturgo italiano Dario Fo y la actriz Franca Rame, "Una mujer sola" y "El despertar", que describen con crueldad e hilaridad la vida de las mujeres de nuestra época, en su primera gira americana.

Esta compañía ya presentó el espectáculo en México y Guatemala, y a partir del jueves lo hará en El Salvador, Honduras y Miami (sureste de Estados Unidos).

En "Una mujer sola", Sorhegui encarna a una ama de casa que pone música en todas las habitaciones de la casa para huir de su espantosa soledad. Al acecho de algún ser viviente a su alrededor, se encuentra cuando tiende la ropa en su balcón con una vecina nueva a la que va desvelando las humillaciones, abusos y maltrato infligidos por el marido y un hermano de éste. Pero la vida trepidante de una mujer trabajadora con doble jornada laboral -fuera y en casa- descrita por Dario Fo, Premio Nobel de Literatura 1997, y su esposa en "El despertar" tampoco resulta muy tranquilizadora pese a las situaciones absurdas y cómicas en que incurre **Sorhegui, capaz de hacer reír al público hasta las lágrimas a lo largo de la obra.** "Creo que son temas muy universales", que pueden ser entendidos por todos los públicos, aseguró Martín Iglesias a la AFP, aunque agregó que las obras están pensadas para un público urbano.



Diario de Sevilla

www.diariodesevilla.es

CRÍTICA 'MUJERES'

Teatro de problemas específicos

ALFONSO CRESPO

Teatro La Quimera. Autor adaptado: Dario Fo y Franca Rame. **Adaptación:** Carla Matteini. **Dirección:** Tomás Martín. **Espacio escénico:** Selma Sorhegui y Tomás Martín. **Intérprete:** Selma Sorhegui. **Fecha:** Domingo 28 de abril. **Lugar:** Sala La Fundición. **Aforo:** Media entrada.

Hace poco tiempo, en el Teatro Quintero, se pudo ver *Tengamos el sexo en paz*, también sobre textos de los Fo (Dario, Franca Rame y el hijo de ambos, Jacopo), y tras enfrentarnos ahora a estos monólogos encabalgados del famoso matrimonio (*Una mujer sola* y *Despertar*) la duda persiste: ¿verdaderamente la mujer sigue así de explotada, prisionera del macho solipsista e irresponsable, maniatada entre lo doméstico y lo laboral, disminuida en el desarrollo personal y, por supuesto, en el sexual?; ¿nada ha cambiado en las últimas décadas; continúa teniendo validez la reivindicación que promueven estas piezas cortas? Nos cuesta creerlo, la verdad sea dicha, pero asistiendo en vivo y en directo a la fluida complicidad que aún generan entre la audiencia joven, es evidente que también nos equivocamos en este asunto.

Lo que es palmario es que, incluso en el caso improbable de que estuvieran caducadas, ayer las revivió una estupenda actriz, Selma Sorhegui, y ahí no caben suspicacias. Puro imán, ágil, divertida, moviendo el cuerpo y agitando el discurso, Sorhegui surgía de entre las sábanas tendidas o se revolvía en el velatorio del marido roncador en una operación que, ahora sí, podría ser descrita como de "reapropiación femenina de la escena": mirándonos a los ojos, no tardó en obtener nuestra complicidad, para luego demostrar su ductilidad, la propia de la madre-esposa-amante-trabajadora-confidente, es decir, la del pluriempleo afectivo y profesional (algo que indiscutiblemente sigue vigente, aunque ya no sólo sea patrimonio de las hijas de Eva).



El XIII Festival Internacional de Teatro en Cienfuegos:

Mujeres: encrucijada eterna

Los movimientos feministas lograron plantar bandera e incidir en las legislaciones estatales, donde les fueron reconocidos derechos y personalidad jurídica. Pero las leyes escritas por los seres humanos aún no trascienden el status de deber ser, reglas generales bajo cuyo andamiaje transcurre la incontrolable realidad. Realidad en cuyo seno florece la violencia doméstica sin importar mucho la extracción social de sus practicantes, el sojuzgamiento del sexo femenino de diversas y creativas maneras.

Uno de estos métodos puede ser el caso de una mujer encerrada a cal y canto en su hogar por el marido dominante, como la interpretada por la actriz Selma Sorhegui en el monólogo *Una mujer sola*, del Premio Nobel de Literatura italiano Dario Fo, pieza inicial del espectáculo unipersonal *Mujeres*, presentó en el Teatro "Tomás Terry" por la compañía española Teatro La Quimera de Plástico los días 7 y 8 de noviembre, como parte del XIII Festival Internacional de Teatro de La Habana.

Bajo la dirección de Tomás Martín, esta primera pieza revela cuán cerca está aún el ser humano de sus edades más brutales, donde la fuerza se erigía como el método más adecuado de hacer valer voluntades. El ama de casa, recluida en su nicho hogareño, está obligada a rezarse a sí misma oraciones de chismes, recuerdos y frustraciones, la tibia tabla de planchar como improvisado altar. En unidireccional diálogo con una vecina, quizás figura ilusoria construida para compensar la soledad, la protagonista va delatando pasajes de su vida.

El chispeante registro farsesco de tintes absurdos, asumido por Selma Sorhegui para caracterizar el personaje, acentúa la tragedia, anula toda alternativa posible al telón de ropa recién lavada que le niega la libertad. Pletórica de soluciones escénicas que amenizan el desempeño, la actriz transita por la escena con agilidad, y logra cumplir con las premisas del monólogo, que exigen al actor suplir toda la soledad del espacio, al igual que el personaje compensa sus vacíos existenciales, con bromas acerca de su tragedia.

La segunda parte de la obra, integrada por el monólogo *El despertar*, de Franca Rame, revela lo engañoso que a veces se toman las "conquistas" de las feministas: la mujer que logra ser reconocida como ser socialmente útil, capaz de trabajar, sólo consigue aparejar una segunda carga a las de hogar y los hijos. Selma gana en organicidad y atempera el registro sin abandonar el bis cómico. Avanza sobre el terreno de la sátira, en despliegue, más rico y coherente, de recursos escénicos en un espacio más vacío, desafío mayor a sus capacidades actorales. La obrera consume los minutos como gotas vitales de tiempo aprovechado al máximo, extendiendo la rutina productiva del empleo a la casa, con su larga cadena de montaje y desmontaje de pañales cagados, de procesamiento de leche tibia, agua caliente, desayunos matinales para el marido aun dormido...

Mujeres presenta dos aspectos de un problema que en el Arte pudiera saber a rancio, como es la perviviente discriminación de la mujer. Pero el Arte, como consciencia social debe seguir dando en la herradura de los prejuicios y las miserias humanas, sacando ecos que recuerden cuán torcido está el vector estadístico de la evolución de la especie. Al parecer, el cavernícola porta ahora un garrote digital para sofisticar sus brutales golpes.

Por: Azalio Orta

TEATRO

Mujeres

La Quimera, 25 años en la brecha

Temporada en Ambigú.

Lugar: Sala Ambigú. / Obra: *Mujeres*. / Autores: Dario Fo y Franca Rame. / Actriz: Selma Sorhegui. / Dirección: Tomás Martín.

CARLOS TOQUERO

VALLADOLID.- El año pasado Teatro Corsario cumplió veinticinco años, y ahora los cumple Teatro la Quimera, las dos compañías más veteranas de nuestra ciudad, pues aunque está Teloncillo, que es anterior, este grupo ha desaparecido y ha sido refundado en diversas ocasiones y ninguna de las etapas ha llegado ni tan siquiera a los veinte años de actividad consecutiva.

Veinticinco años de trabajo en una comunidad tan áspera para el teatro como la nuestra, es toda una heroicidad. La Quimera ha compaginado espectáculos para adultos con brillantes trabajos para los niños, y en su largo repertorio están Valle Inclán, Brecht o Quevedo, además de Dario Fo, autor con su mujer Franca Rame de los dos monólogos que componen *Mujeres*, con el que quieren, además de rendir un homenaje a todas las mujeres trabajadoras y humilladas, celebrar este cuarto de siglo de vida.

Los monólogos *Una mujer sola* y *El despertar*, fueron escritos por Dario Fo y Franca Rame hace más años de los que tiene esta compañía, pero son de tremenda actualidad, y eso que el gran Premio Nobel italiano está considerado como un Juglar de nuestros días porque sus trabajos inciden con la realidad más inmediata, pero el grito de *Una mujer sola*, podría estar escrito ahora mismo. Una mujer encerrada en casa por su marido, que la maltrata a su antojo, puede ser perfectamente el titular de cualquier periódico de ahora.

Este monólogo es más complicado que *El despertar* porque hay ritmos diversos y diferentes unidades de tiempo en el relato, pero está conseguido por Tomás Martín, como así la coreografía escénica. Estupenda creación la que hace Selma Sorhegui de esa mujer sola que habla desde la ventana con la vecina de enfrente. Es creíble y, a veces, nos pone los pelos de punta, otras nos hace reír con sus poses y gestos. Todo está bien matizado.

La segunda pieza de *Mujeres*, *El despertar*, en su día supuso una doble denuncia: la alienación del individuo, tanto hombre como mujer, y el hecho de que ellas que estaban accediendo masivamente al mercado laboral, tenían también que hacerse cargo del hogar. Esta segunda denuncia, ahora, no es ya tan notoria, pues las nuevas parejas suelen compartir las tareas de la casa.

Pero la primera, sí. ¿Quién no ha tenido una pesadilla por culpa de un trabajo amolador? ¿Quién no se ha levantado un domingo nervioso creyendo que llegaba tarde al trabajo? *El despertar*, además de divertido, está bordado por Selma Sorhegui.



Lunes, 12.24.09

'Mujeres': dos monólogos para reír y pensar

'Mujeres'

FOTO:CHICHO



BY ANTONIO O. RODRIGUEZ
ESPECIAL/EL NUEVO HERALD

La corta temporada del unipersonal *Mujeres*, a cargo de la compañía La Quimera, de Valladolid, fue un estimulante cierre de año para la programación de teatro en español en Miami. El espectáculo, bajo la dirección de Tomás Martín Iglesias, está conformado por *Una mujer sola* y *El despertar*, dos monólogos escritos por Dario Fo y Franca Rame durante la segunda mitad de los años 1970, en los que se apela al humor y el sarcasmo para reflexionar sobre diversos problemas de la mujer contemporánea.

Durante hora y media de representación, Selma Sorhegui cautiva al público con dos retratos femeninos que, aunque dibujados con trazos burlescos, alcanzan una notable humanidad. Mientras disfrutaba de su maduro desempeño artístico de esta actriz cubana —en especial de su expresión corporal— no pude evitar subirme en la máquina del tiempo y remontarme al año 1983, cuando la vi en escena por primera vez. Fue en el Teatro Nacional de Guíñol, en La Habana, en la renovadora versión de *El pequeño príncipe* creada por Flora Lauten con sus estudiantes de actuación del Instituto Superior de Arte. En esa lectura política del relato de Saint-Exupéry, una veinteañera Sorhegui interpretaba el personaje de la Serpiente (trasmutada, como resultado de un proceso de homologías y analogías, nada menos que en la Estatua de la Libertad) con un trabajo que revelaba tempranamente sus aptitudes para el lenguaje del cuerpo.

La heroína de *Una mujer sola* es una suerte de Gelsomina moderna que, a través de una ventana, mientras plancha la ropa, expone a una vecina su condición de víctima de la violencia que ejercen sobre ella el marido y el cuñado, quienes la utilizan para satisfacer sus deseos sexuales. Secuestrada en su hogar, rodeada de un sinfín de aparatos electrodomésticos —transformada ella misma en un utensilio más—, el personaje expone su *vía crucis* con una divertida mezcla de resignación y destellos de ingenua rebeldía. El montaje convierte las sábanas que cuelgan de un extremo a otro del escenario en un retablo de títeres o un muro donde la mujer aparece y desaparece, como un muñeco desmembrado, en busca de un espacio y una identidad propios. Sorhegui apela a una estilizada y efectiva técnica de *clown* para la construcción de su vapuleada, pero aun así picaresca, ama de casa.

El despertar, una pequeña joya del binomio Fo-Rame, aborda las problemáticas de la doble jornada de trabajo de la mujer de hoy, la automatización de sus rutinas cotidianas, el estrés nuestro de cada día, la incomunicación y la indiferencia de una pareja a la que solo pareciera interesarle ver los partidos de fútbol por la televisión y dormir. Selma Sorhegui consigue una sostenida organicidad y un uso de la pantomima realmente virtuoso en la relación madre-hijo. Un hallazgo la figura del marido yacente, de quien únicamente logramos ver una mano (¡de goma!).

La puesta en escena de La Quimera, precisa y llena de imaginación, sustenta con solvencia el ánimo crítico de dos textos que, a tres décadas de su estreno, no han perdido ni una pizca de actualidad en su acercamiento a la condición femenina de hoy. Algo —según se mire— muy bueno o sumamente lamentable, cabría concluir.

HERALDO

DE ARAGON

Lunes 26 de marzo de 2012

CRÍTICA DE TEATRO | Joaquín Melguizo

Para reír y pensar

LA compañía vallisoletana La Quimera de Plástico presentó el viernes en el Teatro de la Estación 'Mujeres', un espectáculo integrado por 'Una mujer sola' y 'El despertar', dos conocidos monólogos de Franca Rame y Dario Fo. Los dos formaron parte, junto a 'La madre pasota', 'Todas tenemos la misma historia', 'Medea', 'Monólogo de la puta en manicomio', 'Ocurrió mañana', 'Yo, Ulrike, grito' y 'Alicia en el país sin maravillas', del espectáculo 'Tutta casa, letto e chiesa', que Franca Rame estrenó en Milán, en 1977.

Pese al tiempo transcurrido desde entonces, los monólogos no han perdido un ápice de frescura, de ironía y de acidez, prueba evidente de lo mucho que aún queda por recorrer en el camino que las mujeres han emprendido por la conquista de su sitio y su dignidad en la sociedad, en la fábrica, en el hogar...

Son dos textos sobradamente conocidos, llevados muchas veces a la escena y sobre los que pesa, inevitablemente, la referencia del estilo de la magnífica Franca Rame. Muchas de las puestas en escena que se hacen

de ellos fracasan porque intentan moverse en ese registro. Pero claro, solo la Rame puede hacer lo que la Rame hace. La Quimera de Plástico tiene el gran acierto de hacer un planteamiento escénico distinto. Así, Tomás Martín, en 'Una mujer sola', acomoda el texto en un ritmo algo más lento (pero bien modulado) del que se suele ver en otras propuestas e introduce un rico juego escénico con medio telón formado por dos sábanas tendidas. Es cierto que este primer monólogo tarda un poco en enganchar a los espectadores, pero el sólido trabajo

interpretativo termina metiéndose al público en el bolsillo.

'El despertar' se desarrolla con un ritmo más rápido y con el público ya ganado. La puesta en escena se articula aquí en torno a la ausencia de mobiliario. No hay cuna, no hay niño, no hay mesa, ni frigorífico, ni lavadora... Todas las acciones que tienen que ver con esos elementos, y que van pautando el desarrollo de la acción, son mimadas por una Selma Sorhegui sobresaliente en el uso de la pantomima. Su trabajo (corporal, gestual de fraseo) está bien matizado, bien medido. Es creíble y convincente. Nos hace reír y nos hace llegar con solvencia todo el ánimo crítico, toda la ironía y la intención de los textos. Un buen texto, bien interpretado y dirigido con acierto y corrección.

MUJERES ★★★★★

Autores: Dario Fo y Franca Rame.

Traducción y adaptación: Carla Matteini.

Compañía: La Quimera de Plástico.

Intérprete: Selma Sorhegui.

Escenografía: Selma Sorhegui y Tomás Martín.

Vestuario: La Quimera de Plástico.

Iluminación: Roberto Palmero.

Dirección: Tomás Martín.

Teatro de la Estación. Festival Internacional Zaragoza Contemporánea 2012.

23 de marzo de 2012. Un tercio del año.

TEATRO-CUBA: La transparencia de una actriz

Por Dalia Acosta

LA HABANA, dic (IPS) - Tendría tres o cuatro años el día en que le preguntó a su



mamá si las bombas mataban niños. Tras mucho pensarlo y ante la insistencia de aquella hija inquieta, la madre le respondió que "a veces". La respuesta de la pequeña no se hizo esperar: "menos mal, no matan a las niñas".



Selma Sorhegui

Crédito: Dalia Acosta/IPS

Pasadas unas cuatro décadas, la actriz cubana Selma Sorhegui repite la historia contada sin saber en qué momento de su vida perdió aquella tan precoz conciencia de género. "Necesité mucho tiempo para rescatarla, para entender el feminismo y, de alguna manera, empezar a convocar a mis maestros", cuenta a IPS.

En algún lugar, bien guardada en su memoria, estaba todo lo que, cuando aún se sentía incapaz de asimilarlo, le había dicho la pintora cubana Consuelo Castañeda, en los tiempos en que estudiaban juntas en el Instituto Superior de Arte, de La Habana, y la facultad de Artes Plásticas protagonizaba una verdadera revolución en el arte nacional.

Emparentada así con los movimientos de vanguardia de la llamada "generación de los 80", Sorhegui vivió la no tan buena experiencia de iniciarse en los grupos profesionales de teatro con mujeres directoras. Mujeres con "mentalidad masculina, más "apegadas al mundo de los hombres que al de las mujeres".

El cambio vino, paradójicamente, de la mano de un hombre. El director español Tomás Martín Iglesias, con una intensa labor pedagógico-teatral y fundador de la compañía La Quimera de Plástico, la descubre en escena a comienzos de los años 90 y le propone ayudarla a trabajar un personaje.

Radicada en España desde entonces, Sorhegui, que nunca ha estado totalmente alejada de Cuba, volvió una vez más a esta isla caribeña en noviembre como protagonista de "Mujeres", una propuesta de La Quimera de Plástico a partir de los textos de "Una mujer sola" y "El despertar" de los autores italianos Dario Fo, premio Nobel de Literatura, y Franca Rame.

Las presentaciones en varias salas del país, con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo (Aecid), coincidieron con los esfuerzos por visualizar desde el ámbito de la cultura la celebración, el 25 de noviembre, Día Internacional para la Eliminación de la Violencia contra las Mujeres.

"A través de una ventana, damos noticia de las humillaciones y malos tratos sufridos por una mujer. ¿Cuántas ventanas habría que abrir para romper el silencio sobre estas situaciones? ¿Cuántas para que una mujer se enfrente sola a esta realidad?", asegura el programa de la función al presentar el monólogo "Una mujer sola".

- Con dos sábanas colgadas como telón de fondo, una tabla de planchar y una ventana imaginaria, una mujer comenta su vida con una nueva vecina. Ella tiene "de todo" en su casa: lavadora, freidora, radio, teléfono, dos niños, un cuñado enfermo y abusador que atender y, para cerrar el círculo, un marido que no la satisface sexualmente y la maltrata

"Cuando lo ves de afuera, te preguntas por qué esta mujer no se rebela. Es algo que te ayuda a darte cuenta hasta dónde el poder masculino te impone cosas, que una misma puede haber sido víctima de violencia y haberse rebelado o no", comenta Sorhegui, convencida de la total actualidad de los textos de Fo y Rame.

La historia del segundo monólogo, al ritmo loco de la vida actual, es totalmente diferente. Una mujer se enfrenta a las agonías que genera la doble jornada, pero lo hace desde una posición crítica y a través de situaciones humorísticas, enriquecidas por el dominio escénico de la actriz cubana.

Considerada por el director Tomás Martín Iglesias como una obra de carácter universal, que toca problemas de la cotidianidad en cualquier lugar del mundo, la puesta ha sido llevada a varios países y acumulado aplausos y reacciones de públicos diversos, tanto urbanos como rurales.

"Nos presentamos en Guinea Ecuatorial, un país muy machista. Sin embargo, encontramos que las mujeres son bastante desinhibidas a la hora de reírse de sus propios problemas. Cuando yo decía "él arriba y yo debajo" se morían de la risa. En España, si hay hombres en el público, eso no pasa", comentó Sorhegui.

Capaz de alternar su escaso tiempo en Cuba con talleres para jóvenes payasos y reconociendo entre sus más cercanas influencias a "una maestra payasa", Selma Sorhegui prefiere aquellos personajes con los que puede evitar conflictos de conciencia: los que dicen las cosas que ella quiere decir.

Quizás por eso, recuerda como una experiencia muy especial su participación en la película cubana "Mujer transparente", un conjunto de cinco historias de mujeres que, a pesar de haber sido reconocido en varios festivales internacionales, apenas ha sido proyectado en la isla tras su estreno en 1990.

Laura, la historia protagonizada por Sorhegui y dirigida por Ana María Rodríguez, es reconocido por la crítica como uno de las más trascendentales de la propuesta cinematográfica por su abordaje del reencuentro entre dos amigas: una que decidió emigrar del país y otra que se quedó a vivir en él.

El cuento hurga en las dudas, prejuicios y conflictos que durante décadas rodearon el fenómeno de la emigración en Cuba, tras el triunfo de la Revolución en 1959, y culmina con un abrazo de las amigas, símbolo de la necesaria reconciliación entre tantas familias y amistades divididas por razones políticas

"Yo tenía 26 o 27 años, fue mi primera película y me gustó mucho porque hablaba de problemas que yo estaba viviendo. Tenía miedo de que mi generación se perdiera como había pasado con la de mi personaje. Y si vas a ver, son cosas que siguen sucediendo, no igual pero sí de otras maneras", asegura la actriz.

Aunque no puede reproducir la frase exacta, Sorhegui recuerda la reflexión de Laura sobre el hecho de que "a los cubanos nos obligan a definirnos siempre 100 por ciento", algo que es imposible: "todos somos una mezcla; no somos ni absolutamente puros, ni absolutamente malvados", sostiene. (FIN/2009)





TEATRO EN MIAMI STUDIO
2500 SW 8 ST - MIAMI - FL 33135 | | 305. 551. 7473



Crítica: Max Barbosa. - www.teatroenmiami.com

Monólogos para recordar.

Mujeres, puesta en escena de La Quimera de Plástico, protagonizada por Selma Sorhegui y dirigida por Tomás Martín, es la primera coproducción entre el Centro Cultural Español y Teatro en Miami Studio. Era inevitable que el acontecimiento se llevara a cabo. Ambas promotoras culturales poseen coincidencias que permiten definir las como persistentes ante las necesidades estéticas de nuestra comunidad. No exagero si afirmo que el Centro debe ser imperecedero por la diversidad de actividades que ofrece; no me equivoco si aseguro que Teatro en Miami transita por caminos, sendas y vericuetos que lo llevarán a dicha excelencia. Pero quizás el mejor acercamiento entre ellos sea la familiaridad reinante cuando suceden las presentaciones, el hecho de que los asistentes disfruten a sus anchas cual actor que incorpora un personaje. De ahí Mujeres.

Se trata de dos monólogos escritos por Darío Fo y Franca Rame (Una mujer sola y El despertar), adaptados por Carla Matteini que Tomás Martín intenta unificar a partir del hilo conductor que los relaciona: la mujer como víctima del machismo.

Aunque el tema es recurrente, la efectividad del texto en cuanto a recrear dicha problemática a través de situaciones tragicómicas, no sólo provoca identificarse con las dos sufrientes en escena, sino que permite a la actriz mostrar sus potencialidades a través del ejercicio que, para mí, es el monólogo. Es indiscutible que la soledad del monologuista lo obliga a llenar el espacio a partir de sí mismo, pero el hecho de no contar con interlocutores hacen que la acción, también, le pertenezca en exclusiva, evitando el desarrollo del conflicto. Sin embargo, ¿existe una estructura dramática más adecuada para reafirmar el aislamiento de estas mujeres?

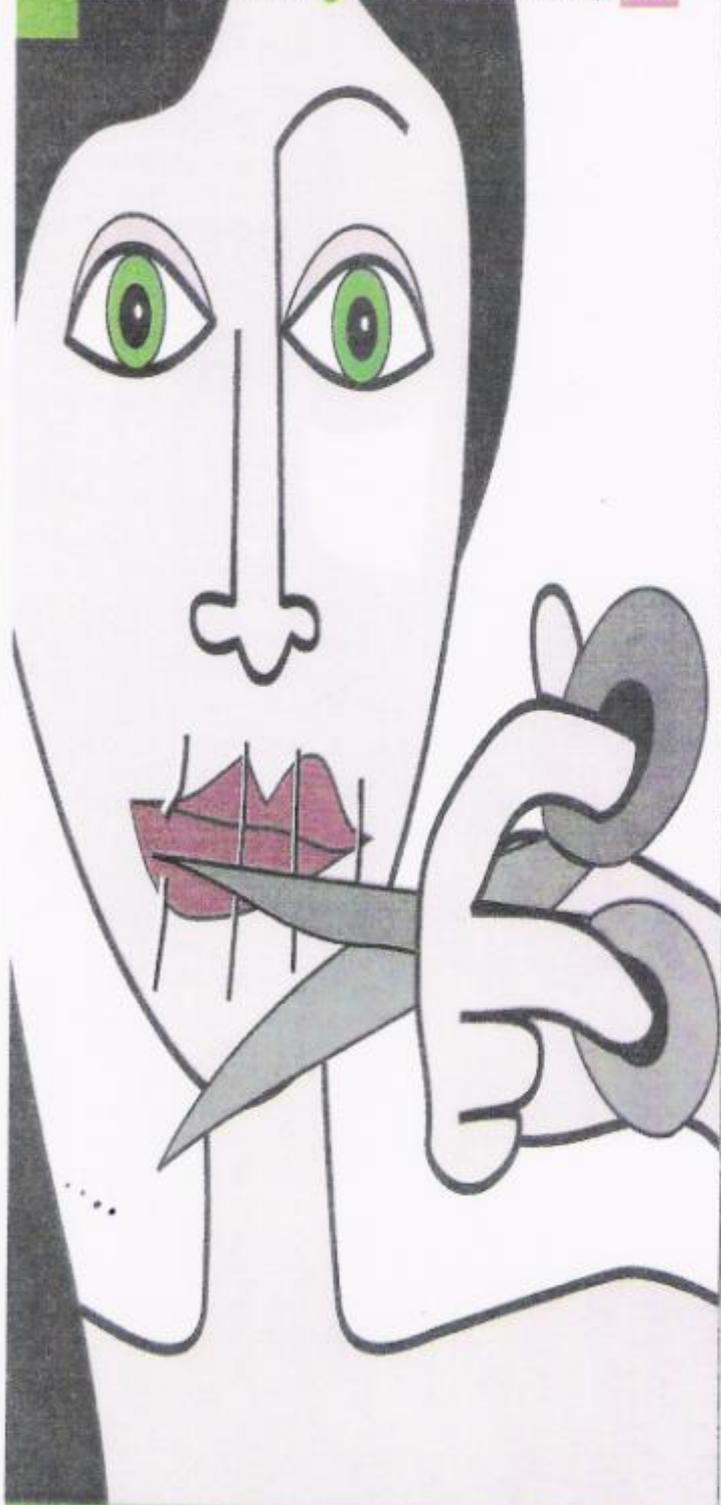
Afortunadamente Selma Sorhegui es una excelente actriz. Graduada en el Instituto Superior de Arte cubano - reside en España desde 1990-, transmite las intimidades de sus personajes como ellas lo harían: a corazón abierto; desgarrado, pero sediento de comunicación. La heroína de Una mujer sola es tímida e ingenua, ama de casa seducida por tentaciones exteriores, sobre todo. En El despertar ella es parte de la modernidad sin abandonar las obligaciones que "tradicionalmente" le corresponde. Así las diferencia Selma, actuando; de lo contrario, creo que Tomás Martín no hubiera corrido el riesgo del montaje porque sólo una actriz es capaz de enriquecer dichos monólogos.

En fin: las dos mujeres existen: Selma Sorhegui nos lo hace creer.

Trabajadora

número 36, IV época, noviembre de 2005

secretaría confederal de la mujer 

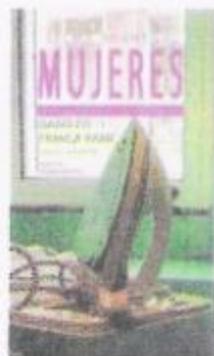


Ley de Igualdad y el Estatuto Básico del Empleado Público
Entrevista a Carmen Bravo Sueskun, secretaria confederal de la Mujer de Comisiones Obreras
Evolución e impacto de la ley de violencia

Teatro / Mujeres

Mujeres. Una mujer sola y El despertar, de Darío Fo y Franca Rame. Dirección: Tomás Martín. Reparto: Selma Sorheguí. Compañía: Teatro La Químera (Valladolid).

Carmen Briz



HACE 38 años Franca Rame y Darío Fo escriben los monólogos *Una mujer sola* y *El despertar*. Una se pregunta: ¿Se mantendrá el texto en pie con el paso del tiempo? Deseas creer que no, que algo ha cambiado, va cambiando... Pero la respuesta es, sin embargo, afirmativa. Lo cual lleva a comprender el grado de atrevimiento de los autores para poner en escena estos dos textos, en los años 70. *Una mujer sola* habla de orgasmos femeninos ("¿Qué palabra tan fea, no podrían haber encontrado otra palabra mejor, silla por ejemplo"), un recuerdo a *Monólogos de la vagina*, de los mismos autores. Aborda el tema de la violencia en el ámbito doméstico, la violencia que se calla ("Yo, todo para adentro, siempre para adentro") y que sólo sale porque una vecina, al otro lado del edificio, asomada a la ventana escucha. También retrata la desconfianza ante las instituciones y la decisión de muchas mujeres de tratar de resolver el problema por sí mismas ("¿Qué llame a la policía?, pero qué pesada está Vd. con que llame a la policía").

El despertar remite a otra situación, a la que ahora llamamos "técnicamente": conciliación de la vida laboral y familiar y que no significa otra cosa que el "deslome" de las mujeres, el trabajo que no termina nunca, que se prolonga día tras día, primero la fábrica, después atender a los niños, alimentar a la familia, procurarles atención y cuidados. Y la ausencia de los hombres de la familia en todo este trasiego, también de la ausencia de los tipos majos que son capaces de "autocriticarse" y "auto-criticarse", pero incapaces de implicarse.

La actriz Selma Sorheguí, con formación en el Instituto Superior de Arte de Cuba y desde 1991 en la compañía La Químera, consigue que la acompañemos hasta ambos personajes, y como en la vida misma nos lleva de la risa a la reflexión, a la necesidad de "atreverse" porque merece la pena hacerlo para romper con aquello que no nos gusta. Franca Rame y Darío Fo realizan una sátira hiriente de las sociedades occidentales y de los papeles asignados a hombres y mujeres.

Tras una gira por Centroamérica (México, Guatemala, Costa Rica, El Salvador y Honduras) y Miami, la obra pudo verse en Madrid y Marinaleda y próximamente en Castilla y León. Más información y contrataciones en: <http://laquimeradeplastico.no-ip.org/mujeres/index.htm>. ■